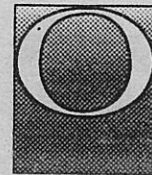




Aldemaro Romero
y Ana Mayayo



Los Desechos Tóxicos en Venezuela

Si bien el MARNR ha realizado inventarios sobre la cantidad, origen y localización de los desechos tóxicos en Venezuela, tal información no la ha hecho pública. Algunas estimaciones extraoficiales hablan de 7 millones de toneladas métricas esparcidas por todo el país las cuales se encuentran sin tratamiento.

En Venezuela se producen 200.000 toneladas de desechos tóxicos anualmente, de ellos, el 30% es decir, 60.000 toneladas, se generan en el estado Zulia. Ello corresponde a una producción per cápita casi tan alta como en los Estados Unidos. Un inventario realizado por la empresa COSFEL mostraba que se habían almacenado en el país para 1984, 5 millones de libras de PCBs. El MARNR ha considerado como sitios para disposición de esos desechos el Zulia, la región del corredor Caracas-Valencia y Ciudad Bolívar.

El caso de "Los tambores de la muerte" El caso más publicitado de intento de introducción de desechos sólidos en Venezuela se produjo en 1987.

Una firma italiana con sede en Milán y con el nombre de Jelly Wax, envió 20.000 barriles (unas 2.000 toneladas) de desechos altamente tóxicos a Djibouti, en el norte de África. Esos barriles llevaban una mezcla de plaguicidas, residuos de pinturas, PCBs y dioxinas entre otros, generados por

plantas industriales en Italia y por actividades de los Estados Unidos en la base militar de Aviano, Italia.

Estos desechos fueron embarcados en el carguero Lynx con bandera de Malta. El Lynx partió del puerto de Marina di Carrara hacia Djibouti con sus "barriles de la muerte" donde, de acuerdo a un contrato con el gobierno de ese país, iban a ser enterrados a 50 Km de la capital. El contrato fue negociado por un intermediario de nombre Gianfranco Ambrosini, director de la firma de manejo de residuos intercontact, S.A. con base en Suiza.

Una vez que el Lynx llegó a Djibouti, las autoridades de ese país prohibieron el desembarque del mismo ya que Greenpeace había publicitado, erróneamente, que el mismo contenía desechos radioactivos.

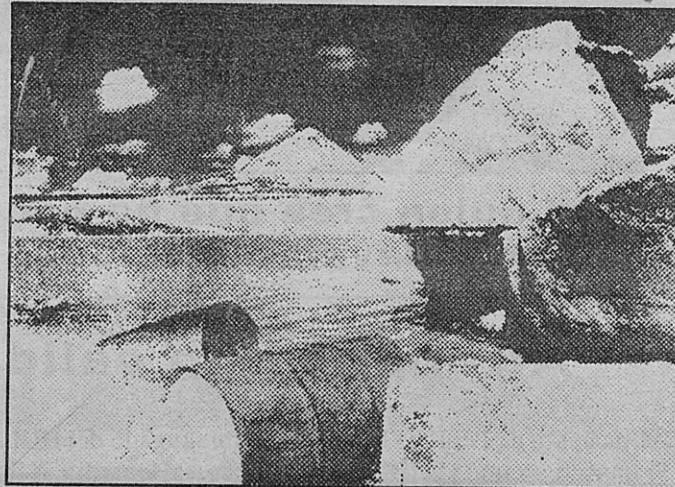
En vista de eso, el capitán del barco decidió tomar rumbo hacia Puerto Cabello ya que ese puerto tiene fama internacional de recibir cualquier desecho, siempre y cuando el pago fuera el apropiado.

Los barriles fueron desembarcados y estuvieron expuestos a la intemperie por seis meses hasta que algunos empezaron a estallar y supuestamente a causar problemas de salud entre los transeúntes. Después de que dos niños mostraron síntomas de los efectos de los desechos tóxicos, el gobierno de Venezuela ordenó a la compañía Jelly Wax, llevarse los desechos.

Dos meses después, esa compañía italiana envió el barco de bandera chipriota Makiri con órdenes de regresar los desechos a Italia. Sin embargo, en el interín, la Jelly Wax había vendido los desechos por 200.000 dólares a un comerciante sirio. Mohammed Samin. Al conocer el contenido de la carga, no se permitió que la misma fuese descargada en Cagliari, Cerceña. Los barriles fueron luego a parar al puerto sirio de Tartous. Cuando la naturaleza de esa carga fue descubierta allí también, las autoridades sirias la pusieron a bordo del barco de bandera siria Zanoobia y enviado a Italia.

Desechos radioactivos: En noviembre de 1991, miembros de la Organización Internacional de Energía Atómica visitaron a Venezuela para conocer las medidas que el gobierno de nuestro país había adoptado en materia de desechos radioactivos generados por actividades industriales, científicas y médicas. Estos desechos, si bien no son tan peligrosos como los generados por las plantas de energía nuclear o la industria de armamento atómico, son muy difíciles de manejar y representar siempre un peligro de salud pública.

De acuerdo al Dr. Abelardo López Villegas, Director de Asuntos Nucleares del Ministerio de Energía y Minas, "la situación de los desechos radioactivos en Venezuela es sumamente delicada". El proble-



ma reside, fundamentalmente en el área hospitalaria donde el manejo y disposición de desechos radioactivos carece de control efectivo. Si bien no hemos podido conocer las cantidades totales de estos desechos almacenados en Venezuela, la misma fuente del MEM asegura que los mismos se encuentran "en grandes proporciones en el país".

La empresa que genera una mayor cantidad de desechos radioactivos en el país es la Siderúrgica del Orinoco (SIDOR). Esta empresa mantiene un buen sistema de almacenamiento temporal de estos desechos y en los contratos más recientes con sus proveedores de sustancias radioactivas, los obliga a recibirlos una vez que han sido utilizados por esta empresa y que su utilidad industrial ya no es tal pero aún siguen siendo radioactivos. El problema, pues, parece tener que ver más con el uso hospitalario que con el industrial.

Legislación: Venezuela es firmante del Con-

venio para el Control de Tráfico Mundial de Desechos Tóxicos o Peligrosos, conocido también como el convenio de Basilea por haber sido firmado en esa ciudad suiza el 22 de marzo de 1989. Este Convenio tiene como objetivo el reducir la generación de desechos tóxicos, regular su manejo, el control estricto del movimiento fronterizo y la cooperación internacional de la materia. Este convenio fue duramente criticado tanto a nivel internacional como dentro del país ya que se le acusó de ser, en realidad, una legalización de la importación de este tipo de desechos. Sin embargo, el Convenio no obligaba a país alguno a recibir tales desechos. No sólo eso, sino que además Venezuela tiene un decreto, el 1800 del 21 de octubre de 1987, el cual prohíbe la importación de este tipo de desechos, a la vez que el convenio de Basilea le permite al país exportar sus desechos tóxicos para ser tratados en países con una alta tecnología en el manejo de este tipo de sustancias.